

UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y RELACIONES HUMANAS



**Universidad Abierta
Interamericana**

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

“Soledad y religiosidad en adultos de Buenos Aires”

Autora: Zaragoza, María José

Legajo: 12072

Tutora: Lic. Caccia, Paula Agustina

Sede: Lomas de Zamora

Turno: Noche

Título a obtener: Licenciatura en Psicología

Junio 2021

Soledad y religiosidad en adultos de Buenos Aires

María José Zaragoza

Introducción

Religión

Si bien a lo largo de toda la humanidad existió un real interés en contemplar la vida espiritual, la práctica religiosa y el impacto que esta tiene en las personas, es recién a principios del siglo XX que la ciencia da cuenta de enfocar en los fenómenos de comportamientos espirituales y religiosos a través de la creación de la psicología de la religión y de la espiritualidad (Quinceno y Vinaccia, 2009). A pesar de ello, recién a mediados de siglo se produce el auge de las investigaciones en esta temática profundizando en las relaciones de estos fenómenos religiosos respecto de la personalidad, las actitudes, los prejuicios, la autoestima y, por sobre todo, determinar los posibles aspectos positivos y negativos en el área de la salud mental (Simkin y Etchezahar, 2013).

Simkin (2017) sostiene que el fenómeno religioso-espiritual presenta controversias en los estudios del campo psicológico por la amplia diversidad de resultados a los que arriban las investigaciones y por la falta de claridad conceptual con que se abordan sus postulados. Desde finales del siglo XX se pretende abordar esta discrepancia unificando criterios y definiciones, y elaborando constructos susceptibles de ser medidos acordes a las exigencias científicas actuales. Por tal motivo, afirma que conocer las implicancias que pueden tener en la vida de los individuos las creencias religiosas y sus prácticas puede contribuir a fomentar sus fortalezas y prevenir sus perjuicios.

La religión puede verse como un sistema cultural que combina creencias y prácticas que se relacionan con lo sagrado y existen desde tiempos inmemoriales buscando dar respuesta a las preguntas humanas sobre el sufrimiento y el sentido de la vida. La religiosidad es la cualidad de la implementación de un conjunto de prácticas y principios de acuerdo con la fe que cada

persona presenta (Korman et al., 2008). En este sentido, la religiosidad hace referencia al grado de participación y adherencia a las creencias y prácticas de una religión en particular, es decir, incluye los hechos, manifestaciones concretas y reales del vivir religioso consciente (Yoffe, 2006). Del mismo modo, Jiménez, (2005) determina que la religiosidad es el grado en el que los integrantes de una religión creen, siguen y practican sus creencias y doctrinas.

Gorsuch y Venable (1983) establecieron tres orientaciones motivacionales de la práctica religiosa, una *orientación extrínseca personal* que refiere a la práctica religiosa como una búsqueda de seguridad, protección o alivio; una *orientación extrínseca social* cuyo objetivo es la utilización de la religión como un medio para obtener y lograr vinculación social; y finalmente la *orientación intrínseca* que hace referencia a los sujetos que su práctica religiosa es la motivación misma de la vida.

Si bien en Argentina existe cierta diversidad de religiones, el catolicismo es la religión de mayor predominancia en el país. En el siglo XX, la mayoría de los inmigrantes españoles, italianos y de otras regiones eran católicos, lo que siguió haciendo de esta religión la fuerza dominante en el panorama religioso local (Barral y Binetti, 2019). Según el planteo de la fe para el culto católico, la misma presenta elementos sustanciales que facilitan sentimientos de amor y esperanza. Estos son muy importantes porque otorgan estabilidad, dan coherencia, paz, armonía y ayudan positivamente a la salud mental de los sujetos que se congregan y practican la misma. Asimismo, tener la creencia de la omnipotencia de Dios es una fuente de tranquilidad y seguridad. Otro factor importante es que la fe católica le atribuye un significado al dolor, lo considera una realidad inseparable de todo ser humano y le permite el camino a la redención de Dios asociándolo con el sufrimiento humano. Por lo expuesto, se entiende que aquellas personas que sufren de enfermedades crónicas y padecimientos podrían encontrar en la religión alivio, consuelo, sustento y apoyo ya que las ayudan a sobrellevar el sufrimiento y transmitirles esperanza (Cabanyes y Monge, 2010).

La religión es una fortaleza importante para alcanzar el bienestar subjetivo y por ende la felicidad, debido a que brinda un sentido de vida y la pertenencia a una comunidad unida, lo que le da a la persona un soporte emocional (Gomez, 2014). En base a esto se puede inferir que facilita el afrontamiento de situaciones que las personas puedan sentirse solas, pues actuarían como una red de apoyo y de soporte, tanto social como emocional.

En concordancia a lo mencionado, Fernández et al. (2013) indagaron sobre el bienestar eudaimónico y la soledad social emocional en adultos. Hallaron que las personas que realizaban una práctica religiosa registraban niveles mayores en relación al crecimiento personal, de contribución e integración social, al contrastarlo con aquellos sin práctica religiosa. En la misma línea, Zubieta y Delfino (2010) encontraron que aquello que provee beneficios psicológicos y sociales no está directamente asociado a la religión, sino a las prácticas y redes a ellas asociadas, ya que ayudan a que la persona se integre en una red social informal, creando pertenencia y apoyo social frente a sucesos vitales negativos.

Soledad

En principio, cabe aclarar que no se abordará el fenómeno de la soledad en referencia a aquellos momentos o espacios que los individuos muchas veces suelen desear; o sea, esa soledad que es buscada, añorada e, incluso, necesaria como medio de hallar estados de reflexión, equilibrio y profundidad. Por el contrario, si la soledad es impuesta por determinadas circunstancias, no siendo deseada y buscada de esta forma será percibida de manera negativa. En esta investigación el enfoque estará puesto en aquella soledad percibida y que es vivenciada como un vacío o falta (Yáñez Yaben, 2008). En línea con lo planteado, la soledad es resultante de la diferencia que un individuo tiene de las relaciones sociales que desea y la realidad que percibe, generándoles una experiencia subjetiva desagradable. Asimismo, se considera a la soledad como el resultado de una percepción deficitaria de las relaciones sociales (De Jong Gierveld, 1987).

Por su parte, Fernández et al. (2013) sostienen que la soledad es de carácter subjetivo, ya que es el individuo quien juzga el grado de conformismo con los vínculos sociales que posee. La definen como la insatisfacción del deseo de mantener relaciones interpersonales estrechas. Para Madoz (1998) la soledad es la certeza que tiene un individuo de encontrarse separado del mundo y de las interacciones que en él se realizan, generando un estado de estrés emocional.

Investigaciones científicas en la temática indicaron que la soledad podría estar asociada con trastornos y déficit tanto en la salud física y mental, con trastornos alimenticios, problemas de sueño y cardiovasculares, aumenta la posibilidad de padecer depresión, disminuye la satisfacción con la vida y, en algunos casos, aumentan las ideaciones suicidas (Yárnoz Yaben, 2008). Además, se encuentra vinculada a patologías como trastorno de personalidad evitativo, trastorno límite de la personalidad, personalidad dependiente, ansiedad social y esquizofrenia (American Psychiatric Association, 2000).

La soledad es un fenómeno de estudio psicosocial debido a las repercusiones que trae en las relaciones interpersonales y en el funcionamiento psicológico, tornándose en un problema importante a nivel poblacional (Borges et al., 2008; Cardona et al., 2010; Yárnoz Yaben, 2008). Es por ello que uno de los problemas principales en el estudio de la soledad es el poco interés en la población joven, siendo frecuentemente estudiada en adultos mayores (Dykstra, 2009).

Luego de lo expuesto, se puede afirmar que la soledad es un fenómeno multidimensional, que incluye aspectos de la personalidad, con características cognoscitivas y afectivas particulares; como así también habilidades conductuales y de interacción social. A su vez, se trata de un fenómeno de apreciación subjetiva que generalmente conlleva una carga estresante, displacentera y que depende de la evaluación realizada por el sujeto, generando consecuencias que tienen incidencia en la salud física y psicológica del sujeto (Lena y Sosa, 2001).

El presente estudio

Desde 1948 la Organización Mundial contempla que el concepto de Salud no solo se refiere a la ausencia de una enfermedad o dolencia, sino que constituye un completo estado de bienestar físico, mental y social, y aún en nuestros días esa definición sigue vigente (OMS, 1948). Esta concepción es de vital importancia porque integra factores y variables que los estudios en ciencias sociales han ido abarcando, ampliando sus horizontes de investigación, construyendo conocimiento y, por otro lado, creando valiosos aportes para la prevención, tratamiento e intervención en generar estados de bienestar y aspectos salugénicos que beneficien una salud integral en los sujetos.

En este sentido, la práctica religiosa y la percepción de soledad son fenómenos universalmente reconocidos y que presentan una incidencia significativa en el ser humano y en su salud, y que, por lo tanto, no podían quedar fuera del interés de las investigaciones en el campo de la psicología (Diener et al., 2011; Yáñez Yaben, 2008).

Gran parte de los estudios que toman a la soledad y la religiosidad como variables de evaluación se enfocaron en la población de adultos mayores o ancianos. Si bien es crucial su incidencia en esta franja etaria y son sabidos los desajustes que traen aparejados en la salud tanto a nivel psicológico como en el físico, es lícito interrogarse sobre la influencia e importancia de direccionar las investigaciones a las edades anteriores, como ser desde el comienzo de la adultez, ya que se pudo vislumbrar cómo la soledad tiene una incidencia temprana en la población desde mucho antes que el envejecimiento (Perlman y Landolt, 1999).

Por lo mencionado, la presente investigación tiene por objetivo indagar la existencia de asociación significativa entre la religiosidad y la soledad en sujetos adultos de la Provincia de Buenos Aires que consideren tener alguna creencia religiosa. Se espera hallar que la soledad

se vincule de manera negativa con la orientación religiosa intrínseca, y que quienes practican la religión perciban menos soledad que quienes no la practican.

Método

Diseño

El presente trabajo es una investigación no experimental, posee un alcance correlacional y comparativo, utiliza una metodología cuantitativa, de corte transversal. Los instrumentos fueron aplicados en un momento determinado (Hernández Sampieri et al., 2014).

Participantes

El tipo de muestreo fue no probabilístico e intencional. Los criterios de inclusión fueron ser mayor de 18 años y haber completado la totalidad de los cuestionarios. Se excluyeron a las personas que refirieron no poseer creencia religiosa.

La muestra quedó constituida por 374 personas con una edad media de 43.8 años (Ds=13.8, Min=19, Max=80), de las cuales el 81.3% (304) fueron mujeres y el 18.7% (70) hombres. En cuanto al nivel de estudios el 2.4% (9) tenía primario, el 28.3% (106) secundario, y el 69.3% (258) terciario o universitario.

Asimismo, el 55.1% (206) se hallaba en pareja y/o casado/a, y el 44.9% (168) se encontraba soltero/a o separado/a. El 66% (247) de los encuestados refirió tener hijos.

En lo que respecta a la religión, el 87.7% (328) de los participantes eran católicos, el 6.4% (24) evangelistas y el 5.9% (22) restante refirió tener otra religión como budismo, judaísmo, entre otras. El 60.2% (220) se considera practicante de la religión mientras que el 39.8% (154) no lo hace.

Instrumentos

Cuestionario Sociodemográfico. Se indagó género, edad, nivel de educación, estado civil, si tiene hijos (1=Si, 2=No) y con quién convive. Está compuesto también por preguntas relativas a la religión: Si se considera practicante (1=Si, 2=No) y con qué frecuencia asiste a misa (1=Nunca, 2=Algunas veces al año, 3=Una vez por mes, 4=Cada 15 días, 5=Una vez por semana, 6=Dos a tres veces por semana, 7=Todos los días).

Escala de Soledad (De Jong Gierveld, 1985). Se empleó la traducción y adaptación al castellano realizada por Buz y Adán (2013). La escala está formada 11 ítems, cuyas alternativas de respuestas varían de 1=No; 2=Más o menos, 3=Sí. Para el cálculo de las puntuaciones de soledad, las respuestas deben dicotomizarse, consignando un punto a las respuestas más o menos o no de los ítems 1, 4, 7, 8 y 11 (ítems negativos), mientras que en los ítems restantes se consigna un punto si se responde más o menos o sí. Puntuaciones de 0 a 2 indican ausencia de soledad, de 3 a 8 la soledad es moderada, y de 9 a 11 la soledad es severa. La consistencia interna de la adaptación osciló entre $\alpha = 0.81$ y $\alpha = 0.9$. La consistencia del presente estudio fue de $\alpha = 0.83$.

Escala de Religiosidad: Age Universal I-E Scale 12 (Gorsuch y Venable, 1983). Se utilizó la validación y adaptación argentina (Simkin y Etchezahar, 2013). Evalúa la orientación motivacional de la práctica religiosa, pero no permite indagar el nivel de religiosidad. Está compuesto por 12 ítems que evalúan tres dimensiones: Orientación religiosa intrínseca (I) (ítems 1,3, 5, 7,9 y 11) $\alpha=0.88$. Orientación extrínseca personal (EP) (ítems 4,8 y 12) $\alpha=0.87$, y Orientación extrínseca social (ES) (ítems 2,6 y 10) $\alpha=0.79$. Consta de 5 opciones de respuesta que van desde 1) Totalmente de acuerdo a 5) Totalmente en desacuerdo.

El factor EP refiere a la práctica religiosa con fines de buscar seguridad, protección o alivio y el factor ES utiliza la religión como un medio para obtener y lograr vinculación

social. Por su lado el factor I (intrínseca) hace referencia a los sujetos que su práctica religiosa es la motivación misma de la vida.

La consistencia en el presente estudio de la escala total fue de $\alpha = 0.92$, de la dimensión orientación intrínseca $\alpha = 0.94$, orientación extrínseca personal $\alpha = 0.81$ y la ES $\alpha = 0.83$.

Procedimiento

Para la recolección de datos se realizó un formulario con la herramienta Google Form® que contenía los instrumentos anteriormente mencionados y un consentimiento informado sobre los fines de la investigación, el anonimato y la confidencialidad de los datos. El acceso a los participantes estuvo mediado por las redes sociales Facebook, Instagram y WhatsApp. Luego de aceptar participar, se presentaron los cuestionarios en el mismo orden para todos los participantes. El tiempo necesario para completarlos fue de 10 minutos aproximadamente.

Los datos fueron recolectados en septiembre y octubre del 2019.

Análisis de datos

Se utilizó el programa estadístico SPSS versión .25. Al realizar la prueba Kolmogorov Smirnov, los datos de la variable Soledad y las diversas orientaciones religiosas evidenciaron una distribución anormal ($p < .05$). Por tal motivo, se utilizó el estadístico Rho de Spearman para las correlaciones y U de Mann Whitney para la comparación de grupos bicategoriales (género, hijos y práctica de la religión). El nivel de significación se estableció para todos los análisis en $\alpha = .05$

Resultados

Estadística descriptiva

En promedio, los participantes del presente estudio perciben una soledad moderada. Asimismo, se evidencia nivel medio de RI y EP, y nivel bajo de ES. En cuanto a la asistencia a misa o al culto correspondiente a la religión, asisten en promedio una vez al mes. Los datos se resumen en la *tabla 1*.

Tabla 1

Estadística descriptiva de las variables

Variables	<i>M(DS)</i>	<i>95% IC</i>	<i>Range</i>	<i>N</i>
Soledad	3.7(3.10)	[3.38, 4.03]	0-11	374
Orientación R Intrínseca	18.21(9.35)	[17.24, 19.17]	6-30	374
Orientación R Extrínseca Personal	8.71(4.40)	[8.25, 9.16]	3-15	374
Competencias R Extrínseca Social	5.74(2.83)	[5.44, 6.03]	3-15	374
Asistencia al culto	3.38(1.97)	[3.18, 3.59]	1-7	374

Nota: IC: Intervalo de confianza. R: Religiosa

Análisis de relación

Al realizar la prueba estadística Rho de Spearman, se hallaron diversas correlaciones estadísticamente significativas, a saber: La edad se asoció de manera positiva con la frecuencia de asistencia al culto y la EP. Asimismo, la frecuencia de asistencia al culto se asoció positivamente con las tres orientaciones religiosas, es decir, con RI, EP y ES.

Finalmente, la soledad sólo se asoció negativamente con la RI. Es decir, a mayor orientación religiosa intrínseca, menor percepción de soledad, y viceversa. Los datos se resumen en la *tabla 2*.

Tabla 2

Asociación entre variables, edad y frecuencia de asistencia al culto religioso

	1	2	3	4	5	6
1. Edad	.	.106*	-.014	.099	.169**	-.017
2. Asistencia a culto		.	-.087	.826**	.603**	.603**

3. Soledad	.	-.160**	-.030	-.029
4. RI		.	.776**	.673**
5. EP			.	.769**
6. ES				.

Nota: RI: Orientación religiosa intrínseca, EP: Orientación religiosa extrínseca personal, ES: Orientación religiosa extrínseca social. * $p < .05$. ** $p < .01$.

Análisis de comparación

Al realizar la comparación de las variables según el género, sólo se halló diferencia significativa en la variable Soledad, siendo los hombres ($Mdn=4$) quienes evidenciaron puntuaciones más altas que las mujeres ($Mdn=3$), $U (N_{\text{hombres}}=70, N_{\text{mujeres}}=304) = 8163.00, z = -2.37, p < .018$.

En cuanto a la tenencia o no de hijos/as, se halló diferencia significativa en la variable orientación religiosa intrínseca, siendo aquellas personas que no tienen hijos/as ($Mdn=24$) quienes obtuvieron una puntuación más alta que quienes tienen hijos/as ($Mdn=20$), $U (N_{\text{conhijos}}=247, N_{\text{sinhijos}}=127) = 12584.00, z = -2.39, p < .017$. Asimismo, quienes no tienen hijos/as evidenciaron mayor Orientación religiosa extrínseca social ($Mdn=6$) que quienes tienen hijos/as ($Mdn=5$), $U = 11532.00, z = -3.58, p < .000$.

En lo que respecta a la práctica o no de la religión, se hallaron diferencias estadísticamente significativas en todas las variables. En la variable Soledad, si bien la mediana es la misma ($Mdn=3$), se observa que $p < .05$, al indagar en el rango promedio, se halló que los practicantes ($R_{\text{prom}} = 172.38$) evidencian menores puntajes que los no practicantes ($R_{\text{prom}} = 195.31$). Por el contrario, los practicantes mostraron mayor Orientación religiosa intrínseca, Orientación religiosa extrínseca personal y Orientación religiosa extrínseca social. Los resultados de esta comparación de grupos se resumen en la *tabla 3*.

Tabla 3

Comparación de las variables según la práctica o no de la religión

	<i>Mdn</i>		<i>p</i>	<i>U</i>	<i>z</i>
	Si (n=220)	No (n=154)			
Soledad	3	3	.04	13708.00	-2.054
RI	26	6	.00	473.00	-15.89
EP	12	3	.00	2081.00	-14.23
ES	7	3	.00	3770.00	-12.65

Nota: RI: Orientación religiosa intrínseca, EP: Orientación religiosa extrínseca personal, ES: Orientación religiosa extrínseca social.

Discusión

Teniendo como objetivo de estudio determinar la asociación entre la soledad y las orientaciones motivacionales de la práctica religiosa, se halló que, a mayor percepción de soledad, se asocia menor orientación religiosa intrínseca, por lo que se confirma la hipótesis de trabajo. Esto indica que, aquellos sujetos cuya motivación de vida es la práctica de la religión, evidenciaron menores niveles de soledad. Asimismo, se planteó comparar la soledad y la religiosidad según la práctica o no de la religión. Se halló que quienes practicaban la religión, percibían menor soledad y, lógicamente, puntuaron más en las tres orientaciones motivacionales de la práctica religiosa.

Dicho resultado coincide con una serie de investigaciones que abordaron la soledad y la religión. En este sentido, Fernández et al. (2013) y Chamorro (2014) hallaron que aquellas personas que tienen una religión y la practican obtienen niveles más altos de bienestar psicológico. Afirman que los recursos que aporta la pertenencia a esos grupos religiosos como redes de contactos y grupos de apoyo, facilitan y favorecen el sentimiento de desarrollo como persona. A su vez, promueve el sentido de pertenencia y de utilidad en una comunidad, vinculándose con una menor percepción de aislamiento e inutilidad.

En la misma línea, Gómez (2014) afirma que la religión brinda un sentido de vida y de pertenencia a una comunidad unida, brindándole a la persona un soporte emocional. De esta manera, facilita el afrontamiento de situaciones en las que los sujetos puedan sentirse solos,

ya que actuarían como una red de apoyo y de soporte social. Las personas que realizan una práctica religiosa registran niveles más altos de crecimiento personal, de contribución e integración social. Sin embargo, aquello que provee beneficios psicológicos y sociales no está directamente vinculado a la religión, sino a las prácticas y redes a ellas asociadas, generando apoyo social frente a sucesos vitales negativos (Fernández et al., 2013; Zubieta y Delfino, 2010).

Otro resultado hallado en la presente investigación fue que, a menor edad, se asocia menor frecuencia de asistencia al culto y niveles más bajos de orientación religiosa intrínseca. Diversas investigaciones demuestran diferencias generacionales tanto en la creencia religiosa como en la práctica de esta. En este sentido, se observa que los jóvenes son cada vez menos religiosos, y los motivos pueden ser, en primer lugar, que nunca hayan tenido vínculos fuertes con la religión, lo que significa que es menos probable que desarrollen hábitos o vinculaciones que faciliten la incorporación a una comunidad religiosa. En segundo lugar, es cada vez más probable que los adultos jóvenes tengan un cónyuge que no es religioso, lo que puede ayudar a reforzar su cosmovisión. En tercer lugar, los cambios en los puntos de vista sobre la relación entre moralidad y religión también parecen haber convencido a muchos jóvenes y padres jóvenes que las instituciones religiosas son irrelevantes o innecesarias para sus hijos (Cox y DeVeaux, 2019).

Vizcaíno (2015) por su parte, sostiene que los jóvenes no son religiosos, sino espirituales. Considera que las creencias de los jóvenes están adaptadas a los nuevos tiempos como una búsqueda para dar respuesta a los nuevos retos y a las nuevas perspectivas que el ser humano tiene sobre su propia realidad, su vida y la sociedad. Estas creencias están dirigidas más al individualismo (uno mismo se construye su propia vida) y al rechazo de lo institucional/social, los dogmas y a la ausencia de una moral explícita religiosa. De esta

manera, las creencias espirituales de los jóvenes son más personales, más fáciles de transformar y de adaptar a lo que vivimos.

Se obtuvo, además, que los hombres evidenciaron un mayor nivel de soledad que las mujeres. Este resultado coincidió con lo relevado por Yárnoz Yaben (2008) quien también halló que los hombres, principalmente los solteros, evidenciaban puntuaciones más altas de soledad que las mujeres. Esto puede deberse a la socialización de género que vincula a la mujer con lo afectivo, con la comunicación y expresión de sus emociones, mientras que el estilo de crianza de los hombres les enseña a ocultar los sentimientos y a no reconocer la necesidad de apoyo en los demás.

Ya en la segunda mitad del siglo XX se observaba que, debido a diferencias en la socialización y papeles entre hombres y mujeres, se registran diferencias en la percepción de apoyo social y diferentes oportunidades para establecer, mantener y utilizar las relaciones sociales, aspectos que aún se mantienen en la actualidad. De esta manera, en los hombres se enfatiza la autonomía, la autoconfianza y la independencia, mientras que en la mujer predomina la expresividad y confort con la intimidad. Esto hace que ellas estén más dispuestas a reconocer las dificultades y buscar la ayuda de otros (Matud et al., 2002; Vaux, 1985). De esta manera, las mujeres no sólo reportan más conductas y disponibilidad de apoyo por parte de amistades (Matud et al., 2002), sino que también evidencian mayor dominio del entorno, apoyo emocional, apoyo instrumental y apoyo afectivo (Rodríguez et al., 2015).

Por último, se halló que aquellas personas que no tienen hijos/as obtuvieron una puntuación más alta en la orientación religiosa intrínseca y en la orientación religiosa extrínseca social, es decir, utilizan más la religión como un medio para obtener y lograr vinculación social que quienes tienen hijos/as. Es importante mencionar que no hay antecedentes que permitan contrastar dicho resultado, pero se puede inferir, a modo de una

posible explicación exploratoria, que el hecho de que la práctica religiosa sea la motivación misma de la vida suplanta el deseo o búsqueda de sentido en la tenencia de un hijo/a.

Asimismo, la diferencia en la orientación religiosa extrínseca social puede deberse a que el hecho de tener hijos/as es un vínculo social per se y, además, genera redes de sociabilidad. En este sentido, la religión puede ser una herramienta para establecer vínculos para aquellas personas que no tienen hijos/as. Tal como se mencionó anteriormente, la religión brinda apoyo social y sentido de pertenencia a una comunidad unida, brindándole a la persona una red de contención socioafectiva (Gómez, 2014; Salgado, 2014).

Es importante mencionar que la presente investigación tiene una serie de limitaciones como la naturaleza no probabilística de los datos, lo que dificulta la generalización de los resultados. Asimismo, no se pudieron hacer análisis de diferencias de grupo entre las diferentes religiones por el bajo número muestral de las religiones no católicas. Es por esto que, para futuras investigaciones, se sugiere ampliar dicho número muestral e indagar otras variables que puedan incidir en la percepción de soledad como el grupo conviviente y frecuencia de contacto con otras personas significativas teniendo en cuenta el contexto actual de pandemia por Covid-19, en el que el aislamiento social y la restricción de asistencia al culto podrían marcar un antes y un después tanto en la práctica de la religión como en la percepción de soledad.

En conclusión, el presente estudio respaldó la evidencia del sentido positivo que tiene la práctica de la religión como recurso de socialización y, consecuentemente, de apoyo social. Asimismo, da cuenta de la importancia que tiene indagar la soledad en toda la población, contemplando todos los rangos etarios y profundizando en factores de protección y disminución de esta.

Referencias

- American Psychiatric Association. (2000). *Quick reference to the diagnostic criteria from DSM-IV-TR* (p. 370). APA. <https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890423349>
- Barral, M. E., & Binetti, J. M. (2019). Catolicismo argentino y ciencias sociales. *Ciencia Hoy*, 28(164), 19-23.
- Borges, A., Prieto P., Ricchetti G., Hernández-Jorge C., y Rodríguez-Naveiras, E. (2008). Validación cruzada de la factorización del Test UCLA de Soledad. *Psicothema*, 20, 924-927.
- Buz, J. & Adánez, G. P. (2013). Análisis de la Escala de Soledad de De Jong Gierveld mediante el modelo de Rasch. *Universitas Psychologica*, 12(3), 971-981.
<https://doi.org/10.11144/javeriana.upsy12-3.aesd>
- Cabanyes, J. & Monge M. (2017). *La salud mental y sus cuidados*. Eunsa.
- Cardona Jiménez, J. L., Villamil Gallego, M. M., Henao Villa, E. & Quintero Echeverri, Á. (2010). ESTE scale validation to measure loneliness in adult population. *Investigación y Educación en Enfermería*, 28(3), 416-427.
- Chamorro, M. (2014). *Religiosidad y Bienestar psicológico en adultos practicantes y no practicantes*. (Tesis de grado. Lic. en Psicología). Universidad Abierta Interamericana. Argentina.
- Cox, D. & DeVaux, A. T. (December, 2019). *Millennials are Leaving Religion and Not Coming Back*. Five Thirty Eight, <https://fivethirtyeight.com/features/millennials-are-leaving-religion-and-notcoming-back/>.
- De Jong Gierveld, J. (1987). Developing and testing a model of loneliness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53(1), 119-128. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.53.1.119>

- Diener, E., Tay, L. & Myers, D. G. (2011). The religion paradox: If religion makes people happy, why are so many dropping out? *Journal of personality and social psychology*, 101(6), 1278-1290. <https://doi.org/10.1037/a0024402>
- Dykstra, P.A. (2009). Older adult loneliness: Myths and realities. *European Journal of Ageing*, 6(2), 91-100. <https://doi.org/10.1007/s10433-009-0110-3>
- Fernández, O., Muratori, M. & Zubietta, E. (2013). Bienestar eudaemónico y soledad emocional y social. *Boletín de Psicología*, 108, 7-23.
- Gómez, C. M. (2014). *La religión en la sociedad postsecular*. Editorial Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1f5g4h7>
- Gorsuch, R. L. & Venable, G. D. (1983). Development of an “Age Universal” I-E Scale. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 22(2), 181-187. <https://doi.org/10.2307/1385677>
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C. & Baptista-Lucio, P. (2014). *Selección de la muestra*. En Metodología de la Investigación (6ª ed., pp. 170-191). McGraw-Hill.
- Jiménez, J. (2005). La espiritualidad, dimensión olvidada de la medicina. *Gaceta universitaria*, 1, 92-101.
- Korman, G. P., Sarudiansky, M., Rosales, M. G., Simkin, H., Schinelli, F., Pinto, C. P., ... & Garay, C. J. (2011). Psicología, psiquiatría y religiosidad. Exploración en profesionales de la salud mental del área metropolitana de Buenos Aires, Argentina. *Fundamentos en Humanidades*, 12(23), 199-212.
- Lena, M. M. L. & Sosa, J. J. S. (2001). La soledad como fenómeno psicológico: un análisis conceptual. *Salud Mental*, 24(1), 19-27.
- Madoz Jauregui, V. (1998). *10 Palabras clave sobre miedos del hombre moderno*. Verbo Divino.

- Matud, P., Carballeira, M., López, M., Marrero, R. & Ibáñez, I. (2002). Apoyo social y salud: un análisis de género. *Salud mental*, 25(2), 32-37.
- OMS (1948). *Constitución OMS*. Glosario de Promoción de la Salud.
- Perlman, D. & Landolt, M.A. (1999). *Examination of loneliness in childrenadolescents and in adults. Two solitudes or a unified enterprise*. In K. J. Rotenberg & S. Hymel (Eds.), *Loneliness in childhood and adolescence*, 325-347. Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/cbo9780511551888.016>
- Quiceno, J. M. & Vinaccia, S. (2009). La salud en el marco de la psicología de la religión y la espiritualidad. *Diversitas, Perspectivas en psicología*. 5(2), 321-336.
<https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2009.0002.08Q21>
- Rodríguez, Y., Cartagena, N. N., Peña, Y. M., Berrios, A. Q. & Osorio, N. T. (2015). Dimensiones de bienestar psicológico y apoyo social percibido con relación al sexo y nivel de estudio en universitarios. *Avances en psicología latinoamericana*, 33(1), 31-43.
- Salgado, A. (2014). Revisión de estudios empíricos sobre el impacto de la religión, religiosidad y espiritualidad como factores protectores. *Propósitos y Representaciones*, 2 (1), 121-59. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2014.v2n1.55>
- Simkin, H. & Etchezahar, E. (2013). Las orientaciones religiosas extrínseca e intrínseca: validación de la" Age Universal" IE Scale en el contexto argentino. *Psykhē*, 22(1), 97-106. <https://doi.org/10.7764/psykhe.22.1.477>
- Simkin, H. (2017). Adaptación al español de la Escala de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos (ASPIRES): la trascendencia espiritual en el modelo de los cinco factores. *Universitas Psychologica*, 16(2). <https://doi.org/10.11144/javeriana.upsy16-2.aeee>

- Vaux, A. (1985). Variations in social support associated with gender, ethnicity, and age. *Journal of Social issues*, 41(1), 89-110. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1985.tb01118.x>
- Vizcaíno Cruzado, E. (2015). Espiritualidad líquida. Secularización y transformación de la religiosidad juvenil. *Revista de Ciencias Sociales*, 10(2), 437. <https://doi.org/10.14198/obets2015.10.2.06>
- Yárnoz Yaben, S. (2008). Adaptación al castellano de la escala para la evaluación de la soledad social y emocional en adultos SESLA-S. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8 (1), 103-116.
- Yoffe, L. (2006). Efectos positivos de la religión y la espiritualidad en el afrontamiento de duelos. *Psicodebate* 7, 193. <https://doi.org/10.18682/pd.v7i0.435>
- Zubieta, E. M. & Delfino, G. I. (2010). Satisfacción con la vida, bienestar psicológico y bienestar social en estudiantes universitarios de Buenos Aires. *Anuario de investigaciones*, 17, 277-283.

Anexos

CONSENTIMIENTO INFORMADO

POR FAVOR, LEA CON ATENCIÓN LO QUE ENCONTRARÁ A CONTINUACIÓN Y RESPONDA SOLO SI ESTA DE ACUERDO EN PARTICIPAR Y SI COMPRENDE CLARAMENTE SUS DERECHOS. SI DESEA UNA COPIA DE ESTE FORMULARIO PUEDE SOLICITARLA.

La realización de este estudio se lleva a cabo para la realización de la tesis de grado con la finalidad de obtener el título de Licenciatura en Psicología, de la Universidad Abierta Interamericana. La política de nuestro departamento de psicología es que todos los participantes son voluntarios y usted tiene el derecho de abandonar en cualquier momento que lo desee, sin ningún perjuicio, si no está de acuerdo con continuar. Sus respuestas son confidenciales y anónimas.

La utilización de la información será de modo grupal, y no se va a identificar de manera individual a los participantes. Usted podría sentir que sus respuestas han sido poco satisfactorias. Tenga en cuenta que en ninguna de las pruebas que estudiamos existen respuestas correctas o incorrectas. Sólo nos interesan sus respuestas tal como son. No se realizará una devolución de los resultados, ni informes de su desempeño.

Con la firma de este consentimiento usted está aceptando participar de forma voluntaria, entendiendo que no se le otorgará ninguna recompensa monetaria por la realización de la tarea. Ante cualquier duda o reclamo, usted puede comunicarse con la Universidad Abierta Interamericana.

Tel: (+54) 11 4342-7788. Se agradece la colaboración.

Cuestionario de Soledad

	No	Más o menos	Sí
S.1. Siempre hay alguien con quien puedo hablar de mis problemas diarios.			
S.2. Echo de menos tener un buen amigo de verdad.			
S.3. Siento una sensación de vacío a mi alrededor.			
S.4. Hay suficientes personas a las que puedo recurrir en caso de dificultades.			
S.5. Echo de menos la compañía de otras personas.			
S.6. Pienso que mi círculo de amistades es demasiado limitado.			
S.7. Tengo mucha gente en la que puedo confiar completamente.			
S.8. Hay suficientes personas con las que tengo una amistad muy cercana.			
S.9. Echo de menos tener gente a mí alrededor.			
S.10. Me siento abandonado/a frecuentemente.			
S.11. Puedo contar con mis amigos siempre que lo necesito.			

Cuestionario de Religión

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
--	--------------------------	---------------	--------------------------------	------------	-----------------------

R.1. Todo mi enfoque hacia la vida está basado en mi religión.					
R.2. Voy a la Iglesia principalmente para pasar tiempo con mis amigos.					
R.3. Me esfuerzo por vivir mi vida de acuerdo con mis creencias religiosas.					
R.4. Rezo principalmente para tener alivio y protección.					
R.5. He tenido frecuentemente una fuerte sensación de la presencia de Dios.					
R.6. Voy a la Iglesia principalmente porque disfruto de las personas que conozco ahí.					
R.7. Mi religión es importante porque me da respuestas a muchas preguntas sobre el sentido de la vida.					
R.8. Lo que mi religión me ofrece es principalmente alivio en tiempos problemáticos y de tristeza.					
R.9. Disfruto leyendo sobre mi religión.					
R.10. Voy a la Iglesia porque me ayuda a hacer amigos.					
R.11. Es importante para mí pasar tiempo pensando y rezando en privado.					
R.12. Rezar es para obtener paz y felicidad.					

